

EL PAPEL DEL CONTEXTO EN TRADUCCIÓN E
INTERPRETACIÓN

Mary Carmen Álvarez García

Universidad de Málaga

El papel del contexto en traducción e interpretación.

Autores: Emilio Ortega Arjonilla, Leandro Félix Fernández, Ana Belén Martínez López e Iván Delgado Pugés (eds.).

Editorial: Ed. Atrio, colección Traducción en el Atrio, Granada, 2009.

Reseña: Mary Carmen Álvarez García (Universidad de Málaga).

Nº de páginas: 107 + DVD.

En 1997 se celebraron las II Jornadas Internacionales de Traducción e Interpretación en la Universidad de Málaga, organizadas por el Grupo de Investigación de Lingüística Aplicada y Traducción de dicha universidad, que versaron sobre «la influencia de diferentes contextos en la comunicación interlingüística oral y escrita».

En esta obra se recogen las transcripciones de nueve ponentes que participaron en las sesiones plenarias y en las mesas redondas, investigadores de gran prestigio en el terreno de la Traductología, y además incluye un DVD en el que se muestran las grabaciones en VHS de dichas ponencias. Grabaciones realizadas por los estudiantes de Comunicación Audiovisual de la Universidad de Málaga.

La obra es de gran interés, dado que trece años después de que se celebraran las Jornadas, muchas cuestiones de las que se hablaron siguen de plena actualidad, ya sea desde un punto de vista traductológico, como desde la perspectiva de la didáctica de la traducción, ya que, aunque en la propia introducción del libro se hace mención a que la situación académica ha evolucionado enormemente, se considera que algunas de las cuestiones centrales abordadas en estas conferencias y debates siguen gozando de actualidad.

La obra comienza con una introducción, en la que los editores explican los motivos de llevar a cabo un proyecto tan peculiar, sobre todo teniendo en cuenta los años que han pasado desde la realización de las Jornadas. Pretenden, además de difundir las ponencias, rendir un homenaje a algunos de los prestigiosos investigadores que participaron y que ya no están entre nosotros,

valorando así la gran labor que realizaron en pos de la investigación en traducción.

Los editores se excusan por la baja calidad de las grabaciones en algunas ocasiones, pero es comprensible dados los recursos técnicos existentes en la época y debido también a que se trata de grabaciones realizadas como prácticas universitarias.

En cuanto a la estructura resultante y el contenido de esta obra, he de decir lo siguiente:

La primera de las transcripciones corresponde a la ponencia de **Eugene A. Nida**, denominada *La función del contexto en la traducción*, en la que el conocido autor nos destaca la gran importancia del contexto, que se convierte en un elemento clave en el significado cultural, destacando la existencia de una «influencia recíproca de la cultura y la lengua». Nos hace reflexionar sobre los diferentes contextos culturales que nos pueden conducir a errores graves en la interpretación de un texto cuando la traducción se dirige a otra cultura. El traductor, de este modo, tendrá que considerar diversos contextos: las circunstancias que influyeron al elaborar el documento; la formación cultural de su redactor; las personas que financian la traducción; el público que la leerá; el conocimiento, experiencia y niveles de lenguaje del traductor; el proceso de la traducción; el autor del texto, etc.

Por su parte, **Luis Alonso Schökel**, profundiza en la cuestión del contexto, analizando concretamente el contexto literario en la traducción. Hace una descripción precisa y muy acertada sobre la gran influencia del contexto en la traducción literaria, proponiendo muchos ejemplos tomados en su mayoría de la Biblia, de cuya traducción es experto y, además, considera que es un ejemplo fantástico como caso extremo de su exposición. Según Schökel, el significado de un elemento depende del contexto o sistema al que pertenece. Nos explica que el sintagma en el que una palabra se encuentra es el que le da significado, apareciendo así el círculo hermenéutico del todo y la parte, ya que el significado de un sintagma depende de sus componentes, pero a su vez el significado de éstos depende de la frase. Nos destaca la importancia de que el traductor llegue a identificar los mecanismos especiales que utilizan los escritores con un sentido especial, para poder trasladarlos de manera adecuada al texto meta. Como ejemplo nos menciona la tendencia a la eliminación sistemática de las repeticiones, sin reflexionar sobre el hecho de que a veces un escritor puede utilizarlas para dar una connotación especial al fragmento.

Es decir, para Schökel, el traductor deberá reconocer el procedimiento estilístico utilizado por el autor y posteriormente, deberá decidir si «en su lengua se puede reproducir el estilema, al menos aproximadamente».

La obra continúa con una ponencia muy interesante de **Albert Bensoussan**, titulada: *Desafíos a la traducción*, en la que habla, desde su experiencia, del papel del traductor, quien deberá ser humilde y consciente de que no puede traducirlo todo. En cuanto a la teoría y práctica de la traducción, el autor considera la traducción como un ejercicio de imitación (parafrasea aquí a Aristóteles «Ars est imitatio»). Para Bensoussan, la fidelidad lleva a traducciones ininteligibles, por lo que considera más eficaz la imitación. Pero para poder imitar, el traductor se tiene que familiarizar con el autor, si no personalmente, sí con su cultura, su contexto vital, etc. etc.

Me resulta muy acertada la posición del autor en cuanto a lo “extranjero” de un texto, ya que se posiciona en contra de la actitud de ciertos traductores que tratan de eliminar lo extraño alegando así que facilitan la comprensión del texto.

Por su parte, **Christian Balliu**, en la siguiente ponencia, realiza una revisión del *contexto en la traductología actual*. Para el ponente, el traductor y el intérprete tienen como baza esencial la «capacidad para anticipar el sentido de un sintagma, de una frase o la idea básica de un párrafo concreto». Sin embargo es cierto que se han realizado pocos estudios sobre ello. Balliu destaca la influencia del contexto tanto en los textos literarios como en los especializados, mencionando el ejemplo de los textos de medicina, que han ido modificando el interés desde el enfermo hacia la enfermedad, lo que se refleja en los nuevos términos que incluyen los nombres de los descubridores y no de los enfermos. Así, indica que «el contexto es una noción viva que atraviesa las épocas y traduce sus preocupaciones más profundas».

En el siguiente trabajo, **Hugo Marquant** habla del contexto en la traducción técnica, comenzando la ponencia con algunas aclaraciones conceptuales para pasar a un estudio comparado entre los valores pedagógicos y profesionales en la traducción. Se inicia su intervención con un conato de definición de “traducción técnica”, poniéndola en relación con otros tipos de traducción especializada, como la jurídico-económica, para pasar, a continuación, a establecer una distinción entre aquella (la traducción técnica) y la traducción científica.

Resulta muy interesante también su visión sobre la enseñanza de este tipo de traducción especializada, que concibe como una labor basada en ejercicios

de simulación y prácticas de impregnación o de inserción para acabar en el mundo profesional con un empleo.

La obra continúa con la ponencia de **Juan de Dios Luque Durán**, titulada *La dimensión cultural de los signos léxicos: un problema central de la traductología*. En ella, el ponente nos hace una reflexión sobre el proceso mental que se plasma en una red de conexiones semánticas, morfológicas, fonológicas y también culturales, que nos llevan a configurar nuestra realidad en la que cada palabra juega un papel único. Este hecho tiene una gran trascendencia para la traducción, dado que nos lleva a lo que denomina "falta de correspondencias" entre los diferentes idiomas. Suscribimos las opiniones del profesor Luque cuando afirma que los hablantes de cada cultura miran la realidad que les rodea desde su propia perspectiva, con lo que "cargan" cada elemento que la compone con una serie de connotaciones especiales. De este modo, «la competencia lingüística de los hablantes incluye competencias metafóricas, metonímicas y extensionalizadoras de la información que contiene o está ligada a cada signo». Nos hace notar que los juegos, usos y extensiones del lenguaje se realizan a través del conocimiento compartido por los hablantes. Pero no sólo habla en este punto del lenguaje oral, sino también del no verbal, a través de los códigos simbólicos constituidos por los movimientos del cuerpo, los gestos manuales, etc., que varían tremendamente de una cultura a otra. Para terminar, el profesor Luque realiza una comparativa entre el mundo occidental, europeo y estadounidense, marcado por una dualidad antagonista y contradictoria, con las lenguas orientales, donde existe mucha más armonía entre los conceptos que son contrarios en occidente: pathos y logos.

La interpretación también tiene cabida en la obra, gracias a las ponencias de **Miriam Shlessinger**, titulada: *Interpreting as a cognitive process: what do we know about how it is done?*, y **Françoise de Dax**, *La formation académique de l'interprète de conférence et son insertion professionnelle*. Schlessinger se centra en la investigación realizada hasta aquel momento sobre los procesos cognitivos que se ponen en marcha a la hora de interpretar, haciendo una reflexión sobre las variables dependientes e independientes que intervienen en el mismo. Entre las independientes destaca la naturaleza del texto origen; la modalidad de interpretación; las circunstancias en las que se desarrolla la interpretación, como el ruido, la visibilidad del orador, su acento, etc.; cuestiones relacionadas con el propio intérprete, como su experiencia; la direccionabilidad de la interpretación o incluso el conocimiento que posea del tema en cuestión.

En cuanto a las dependientes, nos menciona la capacidad de corrección de los errores, que, tal y como la autora destaca, nos demuestra que el traductor es consciente de su reformulación y es capaz de autocorregirse; la exactitud de la

reformulación; el lapso de tiempo entre el input y el output, y las comprobaciones que se realizan tras la interpretación.

Por su parte, Françoise de Dax se centra en la formación del intérprete de conferencias, partiendo del desarrollo de los diferentes tipos de interpretación, ya que cada uno de ellos requerirá una serie de técnicas de entrenamiento para los alumnos. A este respecto, realiza una breve introducción histórica de la profesión de intérprete de conferencias, para pasar a comentar, también brevemente, el concepto de “combinación lingüística” y las cualidades que todo intérprete debe poseer. De Dax no sólo habla de las distintas técnicas que cada tipo de interpretación requiere, sino que también recomienda el aprendizaje progresivo, comenzando con el entrenamiento de la memoria y de la capacidad de concentración, cualidades indispensables en un intérprete, para pasar posteriormente al aprendizaje de la interpretación consecutiva, comenzando por la toma de notas.

Finalmente se procederá al aprendizaje de la interpretación simultánea, en la que de Dax destaca la necesidad de que el alumno se enfrente durante su aprendizaje a distintas situaciones que pueden darse en la vida real, para lo cual menciona algunas de las más frecuentes, con el objetivo de que adquiera las destrezas necesarias para poder enfrentarse a ellas.

No podía acabar su ponencia sin mencionar la traducción a la vista, utilizada en determinados casos en los que la interpretación se hace especialmente difícil, ya sea por la mala calidad del sonido en cabina, o por las características especiales del orador.

La ponente hace énfasis en la necesidad de profundizar en distintos campos del saber, así como en poner en práctica una estrategia de gradación de la dificultad de los discursos, para que el aprendizaje sea más adecuado.

Como colofón de esta relación de ponencias, en la obra reseñada, se recoge la de **Antonio Argüeso**, titulada: *La interpretación en Bélgica y en España: formación y profesión*, en la que el autor nos muestra la realidad académica belga, relativa a los estudios de traducción, mostrando un modelo a mi juicio más eficaz a la hora de formar futuros traductores. Si bien, la realidad española hace complicada la implantación de un sistema similar.

El autor, tras un breve recorrido por la historia de la enseñanza de la traducción en Bélgica, que se remonta a los años 50 del pasado siglo, pasa a explicar la organización de los estudios en este país. Comienza exponiendo los requisitos que se exigen al estudiante antes de comenzar los estudios, como puede ser el conocimiento a nivel B de inglés, neerlandés o alemán, para pasar a

explicar la línea de enseñanza que se sigue en los años posteriores, incluido un examen de aptitud para todos aquellos que quieran comenzar a estudiar interpretación.

Resulta muy interesante destacar el énfasis que se le da en Bélgica al estudio de conocimientos culturales relacionados con derecho, economía, política y ciencias.

Por último, Argüeso se detiene en la reflexión sobre la situación de la profesión a finales de los años 90, lo que nos hace caer en la cuenta de la poca evolución que se ha producido en el ámbito profesional.

Incluye algunos datos estadísticos que muestran las diferencias entre estos dos países, estando España a la cabeza en cuanto al número de intérpretes con más de una lengua A, lo que se debe a la situación especial de nuestro país con respecto a las lenguas co-oficiales.

Considero esta obra de un interés especial, recomendable como material de consulta obligada tanto para profesionales, como para estudiantes o docentes, dado que trata desde muy diversas perspectivas uno de los elementos más importantes en el proceso translatoivo: el análisis del contexto (o de los contextos) de actuación en traducción e interpretación.